



Los ovocitos y los espermatozoides se congelan en bombonas de nitrógeno líquido. / FOTOS: JONATHAN TAJES

Más de 120 pacientes con cáncer han criopreservado sus ovocitos o espermatozoides desde 2012 en el Río Hortega con la intención de tener descendencia cuando estén curados

LA ESPERANZA CONGELADA DE TENER UN HIJO

Ó. F. | VALLADOLID
ofraile@diavalladolid.es

El diagnóstico de un cáncer puede resultar un golpe psicológico para el paciente casi tan duro como la propia enfermedad. Más allá del propio estado de salud, las preocupaciones de los afectados se suelen disparar, sobre todo por cómo va a afectar la nueva situación a su familia y a sus proyectos vitales. Y, en muchas ocasiones, en el centro de todas esas inquietudes está la posibilidad de tener hijos. La quimioterapia y la radioterapia pueden producir infertilidad, pero los avances médicos de los últimos años han conseguido que eso no sea un obstáculo para tener descendencia.

El Hospital Universitario Río Hortega ofrece desde el año 2012 la posibilidad de congelar los ovocitos a mujeres que tengan cáncer para utilizarlos después de superar la enfermedad. No es una técnica muy conocida, pero cada vez son más las pacientes que recurren a ella. Es lo que se conoce como preservación de la fertilidad.

El proceso se inicia del mismo modo que con las parejas que re-

curren a la fecundación *in vitro*, es decir, con un ciclo de estimulación ovárica que puede durar entre dos y tres semanas y que siempre hay que realizar con la suficiente antelación al inicio del tratamiento de la enfermedad. Todos los ovocitos que se consigue con este tratamiento se extraen y se congelan en tanques de nitrógeno líquido para que queden criopreservados. «Después, la paciente se enfrenta al tratamiento de su enfermedad, y el día que el oncólogo considere que es el momento de afrontar un embarazo, se puede recurrir a ese material congelado», explica la jefa de sección de la Unidad de Reproducción del Río Hortega, Ana Belén Rodríguez.

La preservación de la fertilidad no es una tendencia que se ciña exclusivamente a las pacientes oncológicas. De hecho, desde hace años se utiliza como un método de planificación familiar por mujeres que quieren retrasar su maternidad y saben que a los 40 años no van a tener la misma reserva ovárica que a los 25. Eso sí, hay que tener en cuenta que esta opción solo se hace en centros privados y con un coste que no tienen que

asumir las que recurren a esta técnica por motivos médicos en la sanidad pública. El uso social de esta técnica ha aumentado mucho en los últimos años, hasta el punto de que algunas empresas, como Facebook y Apple, ofrecen asumir el gasto de este proceso a sus empleadas para que retrasen su maternidad.

Cabe destacar que este proceso no es exclusivo de las mujeres. Los hombres también pueden congelar sus espermatozoides, aunque se trata de una técnica mucho más sencilla y mucho más antigua que se puede completar con una simple donación de semen.

TÉCNICA POCO CONOCIDA. El Río Hortega dispone de un laboratorio de embriología clínica donde se congelan y procesan las muestras, aunque la doctora Rodríguez reconoce que es una técnica «muy desconocida». De hecho, empezó a hacerse en 2012 y un año después solo lo solicitaron 14 pacientes, todos hombres. No obstante, después de hacer varias campañas de divulgación, esa cifra aumentó en 2014 a 13 hombres y dos mujeres. Un año



El proceso se realiza en un laboratorio de embriología clínica.

más tarde, 22 varones y 14 mujeres y en 2016 ya fueron 37 hombres y 19 mujeres. Es decir, 121 pacientes en los últimos cuatro años. La divulgación ha sido fundamental para esta progresión porque, tal y como reconoce la responsable de la Unidad de Reproducción, había muchos oncólogos que no conocían esta posibilidad y, por lo tanto, no se la podían ofrecer a sus pacientes.

Bien es cierto que no todos los pacientes que lo solicitan acaban sometiéndose a esta técnica, porque en ocasiones el oncólogo determina que el inicio del tratamiento contra el cáncer no puede esperar las tres semanas que precisa la estimulación ovárica en el caso de las mujeres. En cualquier caso, según Rodríguez, «el 98 por ciento de los hombres acepta y en el caso de las mujeres el porcenta-

je baja hasta el 70 por ciento». El hecho de que esta técnica se haya empezado a desarrollar hace pocos años en mujeres implica que todavía no haya datos fiables sobre el éxito en los procesos de gestación después de superar la enfermedad.

Respecto al tiempo de conservación de los ovocitos, la ley establece que deben estar disponibles hasta que la mujer cumpla la edad teórica de posibilidad de gestación, que en España está establecida legalmente en los 50 años.

Sea como fuere, el hecho de tener los ovocitos criopreservados supone una inyección de moral para las pacientes que se enfrentan a la enfermedad. «Solo por esta razón está justificado que a todos se les ofrezca esta posibilidad», opina la doctora del Río Hortega.